

# EL FIN DE UN ENIGMA

ALEJANDRO VACCARO

La reciente reedición de la novela **El enigma de la Calle Arcos** llevada a cabo por iniciativa de Gastón Gallo y con un prólogo deductivo de Sylvia Sáitta puso en el tapete la discusión sobre quién es el verdadero autor de la misma. Firmada con seudónimo - Sauli Lostal- (sin duda el anagrama del nombre de su verdadero autor), apareció por primera vez en forma de folletín en el desaparecido diario "Crítica" durante los meses de noviembre y diciembre de 1932. Al año siguiente -precisamente en el mes de noviembre- se publicó en forma de libro por la editorial Am-Bass, quien anunció en la portada en forma pomposa que se trataba de "la primera gran novela argentina de carácter policial".

Todo ello no despertó ningún interés en el público lector a no ser por dos acontecimientos que cambiaron el curso de las cosas. Enrique Anderson Imbert estableció que cuando Borges en su cuento **El acercamiento a Almotásim** se refiere a la edición de esa imaginaria novela lo hace tomando como referencia **El enigma de la calle Arcos**, lo cual hizo supo-

ner -en forma apresurada- alguna participación de Borges en la escritura de la citada novela, policial. El párrafo es el siguiente:

*"La editio princeps del Acercamiento a Almotásim apareció en Bombay, a fines de 1932. El papel era casi de diario; la cubierta anunciaba al comprador que se trataba de la primera novela policial escrita por un nativo de Bombay City. En pocos meses, el público agotó cuatro impresiones de mil ejemplares cada una".*

Luego, y ya en forma más directa Juan Jacobo Bajarliá afirmó que Ulyses Petit de Murat había referido que el autor de la novela era Jorge Luis Borges, y que el recordaba haberlo visto dedicarle algunas horas diarias -sentado a la máquina de escribir- escribiéndola. Resulta sin dudas llamativo que el autor de **El Aleph** haya estado durante horas sentado frente a una máquina de escribir cuando es sabido que jamás utilizó este instrumento para sus trabajos; de hecho los muchos manuscritos que llegaron a nuestros días demuestran lo contrario.

Me lo enviaron así sin lugar de publicación ni fecha. Tal vez los resalte in Teresante. Salvo lo de viaje, atentamente  
Alejandro Vaccaro

La tarea de investigación llevada a cabo a partir de entonces aportó interesantes deducciones y nuevos caminos a seguir, pero siempre se tropezaban con el verdadero enigma: ¿Quién escribió realmente la novela? Las consideraciones acerca del anagrama no daba con ningún nombre conocido, una nueva cita críptica en el cuento Examen de la obra de Herbert Quain resaltaba el conocimiento que Borges tenía de la novela. Los diversos escritos publicados por Borges en la década del '30 aludiendo al género policial, a la manera de El misterio del cuarto amarillo, demostraba su creciente interés por esa clase de novelas, pero el estilo en la escritura y cierto tipo de solución propuesta en El enigma... daba por tierra con cualquier consideración seria, que pudiera imputarle a Borges la autoría de la misma.

Otros caminos y consideraciones llevaron a pensar que el autor podría haber sido Enrique Amorín, o tal vez Manuel Peyrou, o que el mismo Petit de Murat había escrito la novela y luego le imputó la autoría a Borges, o Luis Dieguez secretario de redacción de Crítica por aquellos días y especialista en temas policiales; también por las combinaciones de las letras su autor podría ser Luis A. Stallo, y así se tejieron un sin fin de alternativas.

Durante el pasado mes de febrero el diario "Clarín", en su edición cultural de los días jueves dio cuenta de la reedición de la novela y señaló una

vez más que el autor hasta la fecha seguía sin conocerse.

El 27 de febrero en carta de lectores al citado Diario "Clarín" el señor Tomás E. Giordano manifiesta conocer al autor de la novela y revela algunos datos precisos sobre la misma:

*"En la sección libros recomendados del 13 del actual, de ese prestigioso diario, veo anunciado El enigma de la calle Arcos, como primera novela policial argentina. Como también se expresa que el autor continúa sin conocerse, creo poder aportar una información al respecto: Sauli Lostal es Luis Stallo a 'l'anvers' y fue el seudónimo adoptado por el autor para firmar el mencionado relato.*

*Tuve ocasión de conocer al mismo por intermedio de mi padre, con quien mantuvo una breve relación comercial. No se trataba de un hombre de letras sino vinculado a los negocios.*

*Caballero itálico y poseedor de una apreciable cultura, se había radicado en nuestro país a la zaga de numerosos viajes por el mando. Su espíritu inquieto apoyado en una indeclinable dedicación a la lectura, lo indujo a participar en 1933 en un certamen auspiciado por el vespertino popular de entonces "Crítica", que proponía a sus lectores encontrar un desenlace más ingenioso para "El misterio del cuarto amarillo", de Gastón Leroux, ya que según opinión del diario, el fi-*

*nal de la novela decepcionaba un poco.*

*Stallo se impuso con un relato al que intituló como se menciona en el primer párrafo, y a raíz de ello se publicó en volumen lanzándose una primera tirada, que era el premio instituido por la editorial. Que haya merecido ser citado por Borges da una pauta de que el lauro no estuvo desacertado".*

Esta carta y una conversación telefónica con su autor nos llevaron a

despejar cualquier tipo de dudas sobre la veracidad de sus dichos. Para más abundar se consultaron las guías telefónicas de esos años que dan cuenta -1928, 1930, 1931 y 1932- de la existencia de Luis A. Stallo, domiciliado en distintos lugares de Buenos Aires (Cerrito 551, Victoria 1994 y Uruguay 34).

Al conocerse al verdadero autor del crimen, Jorge Luis Borges queda liberado de culpa y cargo, sin afectar su buen nombre y honor.

